

Memoria en combate: la ciudad de Madrid como símbolo de la Guerra Civil

El caso de Carlos Morla Lynch y su testimonio

Francisco David García Martín
fdgarcia@usal.es

MEMORIA Y GUERRA: LA CIUDAD DE MADRID COMO PASADO Y PRESENTE

El final de la guerra civil: la caída de un símbolo

Lo sucedido durante la Guerra Civil española ha sido –y sigue siendo– objeto de debate dentro de la sociedad española. El trauma acaecido, unido a una realidad difícil de aprehender al haber quedado borrada tras cuatro décadas de dictadura, expone parte de las dificultades con las que nos encontramos al intentar acercarnos a este momento de nuestro pasado. Los libros de historia nos explican que la guerra terminó el 1 de abril de 1939, con la entrada triunfal de Franco en la ciudad de Madrid. Sin embargo, ha sido largamente discutido que ese hecho haya puesto realmente fin a un conflicto que ya muchos veían como demasiado extendido en el tiempo. Las palabras de la profesora Sandie Holguín resultan reveladoras al respecto:

The civil war itself, as many scholars have attested, was a grab bag of several wars: wars of class, religion, nationalism, and political ideology. The class wars emerged out of a combination of Spain's uneven economic development and the landed and industrial elites' reluctance to share their substantial power with the increasingly restive rural and urban proletariat. Religious conflict also predominated. Legislation enacted during the Republic to secularize the state alienated many in the Catholic clergy and laity, who perceived these laws as brutishly anticlerical.

* Este trabajo ha sido cofinanciado por el Fondo Social Europeo y por la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León.

They mobilized politically to discredit the Republic's legitimacy (HOLGUÍN, 2015: 1771).

Las operaciones militares que se sucedieron tras el golpe de Estado del 18 de julio de 1936 culminaron en 1939. Las tropas sublevadas lograron acabar con toda la resistencia del Gobierno legítimo. Pero no conllevaron, sin embargo, el fin de las hostilidades. La Guerra Civil fue, en cierto sentido, un prolegómeno de la Segunda Guerra Mundial (BEEVOR, 2006: 465; THOMAS, 2018: 511). La lucha de muchos republicanos a favor de los aliados muestra cómo el espíritu de la derrota todavía no era concebido como un hecho definitivo. Había esperanzas de poder terminar con el nuevo régimen franquista. Además, decenas de miles de represaliados continuaron, durante los casi cuarenta años de dictadura, su lucha particular contra un régimen que buscó, desde el primer momento, eliminarlos. La muerte se había convertido en el lema de la Legión creada por José Millán Astray, pero también en la realidad que siguió a una España que, lejos de terminar el terrible conflicto que la había fracturado durante años, comenzaba a vivir bajo las imposiciones de un régimen brutal cuya ideología tenía una de sus bases principales en la terrible experiencia de las guerras marroquíes (JENSEN, 1992: 433-434).

La ideología de los militares africanos salió a la luz. Dejó los cuarteles marroquíes, donde la deshumanización y la degradación del ser humano se habían convertido en parte de la vida diaria desde hacía décadas, para imponerse dentro de la mentalidad oficial del resto del Estado. El desprecio por la muerte no fue instaurado solo como un recurso retórico, sino con la realidad de decenas de miles de personas que, por razones arbitrarias y carentes de ninguna clase de justicia, terminaron sus días fusiladas o en los cientos de campos de concentración que se abrieron por todo el territorio español, donde descubrirían que su mera existencia como personas había dejado de tener significado. La represión les intentaría arrebatar todo, incluso su identidad más básica como seres humanos. Dentro de un país en blanco y negro que intentaba borrar el recuerdo de lo sucedido, «España sigue siendo un país al que le han robado la memoria y le han falseado su historia. Es una nación en la que, de alguna manera, todos estamos enfermos. Enfermos de una amnesia perfectamente programada que nos ha provocado numerosos efectos secundarios» (HERNÁNDEZ, 2019: 56-57).

La Guerra Civil se descompuso en una miríada de conflictos que, ante los ojos de los protagonistas, resultaba un espectáculo confuso y estremecedor. El final de la República condujo a la construcción de la «Nueva España», en la que Franco llevaba trabajando desde el inicio de la guerra. La paz prometida por el general Segismundo Casado nunca llegó. Fue la narrativa de la victoria la que finalmente se impuso sobre el país:

Nationalist Spain was little more than an open prison for all those who did not sympathize with the regime. Various departments of secret police were set

up. Franco's obsession with Freemasonry even led to the creation of the Servicio de Información Especial Antimasónico in March 1940. Freemasons, in his view, were responsible for the loss of the Spanish empire, the fall of the monarchy and numerous «state crimes» during the period of the Republic. On 29 March 1941 a law for the «Security of the State» was introduced, which targeted illegal propaganda, criminal association including strikes and the spreading of rumours unfavourable for the regime, all of which were regarded as tantamount to «military rebellion». Later, in April 1947, the law for the Repression of Banditry and Terrorism, aimed at the guerrilla resistance, represented a further turn of the screw on individual liberties (BEEVOR, 2006: 452).

La caída de la República estuvo envuelta en la desconfianza y en las divisiones internas que acabarían, finalmente, con la resistencia en torno al Gobierno legítimo. Las sucesivas derrotas militares se unieron al progresivo abandono internacional que sufrió la España leal. Las penurias de la guerra, el frío y la falta de alimento se convirtieron en los principales problemas de una ciudad, Madrid, que llevaba casi tres años convertida en frente de batalla. La capital del país fue la protagonista incuestionable de los dos últimos meses de la guerra. En sus calles se vivió el enfrentamiento final. Una nueva guerra civil, dentro de la primera, en la cual terminó el futuro de la República.

Franco era consciente del gran simbolismo que albergaba Madrid. No solo era la capital política de España, también era el lugar que había rechazado a sus tropas durante casi tres años. La plaza donde se había creado el mito de la resistencia republicana. Para consolidar la nueva dictadura que pretendía imponer sobre el país, la ciudad no solo debía ser ocupada militarmente. También debía ser conquistada psicológicamente. La fragmentación que se produjo a consecuencia del golpe de Casado, junto a los enfrentamientos entre las diferentes facciones republicanas, le dieron la oportunidad precisa. Solo tuvo que esperar, mientras veía cómo los restos de la República se descomponían ante sus ojos.

Dentro de este complejo marco, la ficción se transformó en la herramienta que muchos autores consideraron más adecuada para intentar reflejar el estupor, la incredulidad e, incluso, la vergüenza que les produjo la descomposición final de la República. Un proyecto por el que muchos de ellos habían dado todo lo que tenían, pero que terminó deshaciéndose ante la incomprensión y la incapacidad de diálogo de unos pocos. La ideología, las ideas personales sobre lo que debía ser este proyecto común, así como los odios internos entre las diferentes facciones que apoyaron al Gobierno legítimo –llevados durante toda la guerra–, fueron agudizando unas diferencias que, ante el clima de derrotismo y desánimo que se extendió tras la derrota en la batalla del Ebro, terminaron fracturando un propósito que ya había dejado en el olvido la resistencia y el espíritu de lucha de 1936 y 1937. El negrinismo y el casadismo se enfrentaron en un combate fratricida que, por su mera existencia, acabó con la unión que había mantenido viva a la República hasta ese mismo momento.

Madrid se transfiguró, de esta manera, en un espacio imaginado, una base sobre la que reconstruir un proyecto y una imagen determinada del mundo –a través de la utilización de las trazas básicas de la ciudad– gracias a la ficción. Tal y como expone el investigador Neal Alexander (2010: 28), el espacio urbano se convierte en un «active and fundamental component of social processes»; un espacio de narración cambiante que puede desprenderse de su historia y de una geografía impuesta *a priori* para adentrarse, a través del lenguaje, en un espacio dialéctico dentro de la sociedad. La literatura es uno de los útiles mediante los cuales pueden edificarse los fundamentos de una determinada comunidad, gracias a la adición de diferentes perspectivas (ZURIER, 2020: 146-147). Como explica Setha M. Low (1996: 384): «the 'city' is not a reification but the focus of cultural and sociopolitical manifestations of urban lives and everyday practices».

El papel que jugó Madrid como símbolo de la resistencia y de la posterior victoria de los sublevados es explorado en diferentes diarios y memorias de lo sucedido. Uno de estos casos es el de los *Diarios de guerra* (1936-1939), del diplomático chileno Carlos Morla Lynch. Dentro de este espacio emblemático y figurado en el que se transformó la capital, la cuestión de la rendición de Madrid tuvo, desde el primer momento de su entereza, un papel de primer orden para poder comprender el imaginario del conflicto civil para ambos bandos (SÁNCHEZ ZAPATERO, 2020: 26-28). De esta manera, los momentos de tensión y de pérdida de esperanza en los que Morla explica cómo se encontraban «aislados», y cómo Madrid estaba «entregado a sí mismo» (MORLA LYNCH, 2008: 462), convivieron con la construcción y el asentamiento de un símbolo que fue levantado desde los primeros meses del conflicto:

La desmoralización debe ser grande, pero siguen resistiendo.

Los periódicos siguen iguales: «El fascismo en derrota»; «Madrid, la tumba del fascismo»; «Madrid heroico, asombro del mundo»; «¡Vencer, vencer, vencer a toda costa!», etcétera.

Se siente esta noche un importante combate por Cuatro Caminos, pero llevamos más de cuarenta días con los rebeldes en la puerta de la capital... sin entrar. El general Franco ha dicho que la rendición de Madrid se efectuará por agotamiento (MORLA LYNCH, 2008: 135).

El endogrupo¹ es simbolizado así a través de la descripción de una ciudad que adquiere una parte importante del sentimiento y la emoción que cada uno de sus habitantes codifican en su imagen (WOHL y STRAUSS, 1958: 523-525). Es por ello por lo que la construcción literaria de las ciudades ha jugado un relevante

1. Entendemos por endogrupo la comunidad imaginada a la que se adscribe –o es adscrito– un determinado individuo en oposición –o, de manera complementaria– a aquellos otros que esa misma comunidad concibe como opuestos o diferentes –el exogrupo– y con los que se establece una dinámica de construcción de la identidad de la comunidad propia en contraste con las características adscritas al exogrupo.

papel en el devenir histórico de la concepción de muchos de estos espacios, tal y como nos muestra la investigación de Richard Lehan (1986). Es el caso de capitales como Praga, donde se puede apreciar cómo estos lugares de significación se pueden construir como enciclopedias culturales de toda una comunidad (BÍLEK, 2006: 253-254); así como todos los conflictos y enfrentamientos que también sirven para definir las bases del endogrupo, y que se codifican dentro de los límites simbólicos del espacio humano (FURNALETTO, 2017: 49-113). Este *topos* literario se construye, por lo tanto, a partir de un espacio urbano cambiante que es modificado constantemente, tal y como se puede poner de ejemplo si atendemos a la literatura latinoamericana y su capacidad para transmitir la concepción universal y ontológica que cada autor busca mostrar a través de este entramado urbano (CISTERNAS, 2019). La ciudad se transforma, por lo tanto, en un espacio de símbolos e imágenes entremezcladas que transmiten significado a partir de una ficción que difumina los lazos que la ciudad mantiene con su realidad y la recrea en un nuevo contexto diegético (SCHERPE y ROETZEL, 1992-1993: 140-142).

Entre la verdad y la falsedad: la narrativización de la Guerra Civil

Lo importante para el triunfo de ciertas ideologías o modos de pensamiento no reside en su mayor o menor veracidad, en su acercamiento a los hechos reales, sino en la manera en que sean presentadas y estructuradas. La clave de la historia pasa a ser la manera de narrarla y exponer sus contenidos. El discurso establecido se nos presenta como el elemento fundamental para la construcción de la idea. La verdad pasa a ser un componente secundario, útil únicamente cuando sostiene la ideología anteriormente construida. Lo que un individuo entiende como normal y aceptable no tiene por qué ser estructurado a partir de su observación del mundo. El proceso normativo se convierte, por lo tanto, no en reflejo del mundo y la sociedad en la que es creado, sino en instrumento de un poder que utiliza los preceptos asumidos por la colectividad como elemento de control y de organización artificiales, de tal manera que «[l]a norma está confiriendo activamente realidad; de hecho, es solo en virtud de su poder repetido de conferir realidad que la norma se constituye como una norma» (BUTLER, 2005: 29).

Tanto el ideal, aquellas representaciones que se mantengan como modelos de observación, como la opinión y el razonamiento medio pueden transformarse en ingredientes básicos del proceso de razonamiento (BEAR y KNOBE, 2015). La imagen personal que cada uno alberga sobre el significado y las consecuencias de lo que es la «normalidad» podría llegar a sobreponerse a la propia realidad observada. La verdad, por lo tanto, se diluye dentro de un proceso mental en el que el mundo y los hechos pierden su importancia frente a la subjetividad interior de cada individuo. El lenguaje se puede convertir en un instrumento insuficiente para expresar un determinado hecho si el hablante no recibe la credibilidad necesaria

por parte de sus interlocutores, independientemente de la forma o adecuación que presente dicho discurso (AYALA y VASILYEVA, 2015). Las metáforas también presentan una gran influencia en la manera de entender el discurso por parte del oyente, modificando la respuesta y la concepción presente sobre el discurso sobre la base del marco metafórico con el que este sea presentado (THIBODEAU y BORODITSKY, 2015).

La Guerra Civil no terminó en marzo de 1939. Sus consecuencias perdurarían durante décadas, marcando a varias generaciones de españoles para quienes el conflicto se convertiría en parte íntegra de sus vidas. Desde su exilio impuesto, muchos personajes y escritores que habían vivido la guerra tuvieron la necesidad de luchar contra el ominoso silencio que el nuevo Gobierno dictatorial de Franco quería imponer sobre su historia. Lo relevante no sería la verdad, los hechos que sucedieron, sino el discurso que se establecía sobre ellos. Por este motivo, las voces de los republicanos no debían ser escuchadas. O era necesario que, al menos, encajaran en el marco oficial que se quería establecer. Durante décadas, los literatos tuvieron que luchar contra una de las claves del discurso fascista –o pseudofascista, en el caso franquista– que era consciente del valor de la historia como arma dialéctica:

El objetivo estratégico de estas interpretaciones jerárquicas de la historia es desplazar la verdad. Además, la invención de un pasado glorioso permite la supresión de cualquier realidad incómoda. La política fascista idealiza el pasado, pero el pasado que se idealiza jamás es el real. Estas historias inventadas también relativizan o eliminan por completo los pecados anteriores de la nación. Es típico de los políticos fascistas interpretar el presente histórico del país en términos conspirativos, como un relato tramado por las élites liberales y cosmopolitas para perseguir a la gente de la verdadera «nación» (STANLEY, 2018: 22-23).

El objetivo del franquismo, desde los primeros momentos de la guerra, no fue presentar una narración consecuente de los hechos pasados, sino utilizar la historia como instrumento para apoyar la particular visión que tenían del presente, justificar sus acciones y mostrarse como los verdaderos herederos de una España inmemorial y perdida en el tiempo; mientras que aquellos que eran concebidos como sus enemigos –los republicanos– habrían sido los responsables, precisamente, de acabar con ella. Los orígenes de la nación española estarían perdidos en el tiempo, y se trataría de una construcción inmemorial que resulta necesario proteger. Es llamativo, a este respecto, por ejemplo, la consideración que llevaban a cabo los textos escolares durante la dictadura acerca de motivos históricos como la conquista romana, al considerar la llegada de los ejércitos latinos como si se tratara de invasores que venían a acabar con las libertades primigenias de los españoles (ÁLVAREZ, 2017: 412).

La realidad del pasado no interesa. Su materialidad es solo un obstáculo para la reelaboración ideológica. Únicamente interesa la pervivencia de un pueblo

español que siempre habría sabido luchar con fiereza contra el supuesto invasor. Escritores como Max Aub, convertidos por el régimen recién implantado en el nuevo enemigo, se servirían de la ficción para intentar luchar contra estas concepciones monolíticas de nuestro pasado más reciente. *El laberinto mágico* se nos presenta, de esta manera, como un intento de mostrar una escurridiza verdad que, aunque se encuentre fragmentada en las múltiples perspectivas que muestran los diferentes personajes, en muchas ocasiones contradictorias, sigue existiendo. Las dificultades para comprenderla no llevan a sustituirla por otra solamente imaginada. Recorrer el pasado se convierte en un camino doloroso y confuso, pero necesario para entender la génesis del presente.

La historia se construye, de esta manera, en torno al reflejo constante del presente en el pasado lejano. La memoria juega, dentro de este proceso, un papel fundamental como parte de nuestra comprensión del presente (CUESTA, 2008: 11). El mito y la reconstrucción de la antigüedad se transforman en la base del futuro. Los tiempos se entremezclan dentro de la construcción del discurso, mientras que el individuo se hace consciente del valor de la palabra frente a la realidad de los hechos. En palabras de François Hartog:

La lumière vient du passé Antique et le rapport avec ce passé glorieux passe par le devoir-être de l'exemple et l'imitation. Mais le présent, qui est ce qu'on vise, par l'opération de la rénovation, peut se hisser à la hauteur de ce passé. Avec le régime moderne d'historicité, la ferveur d'espérance s'est tournée vers le futur, d'où provient la lumière. Le présent est alors perçu comme inférieur à l'avenir, le temps devient un acteur: on est saisi par son accélération ; il faut l'accélérer encore. L'avenir est dans la vitesse. On peut aussi vouloir bisser le temps, le casser en deux, pour inscrire d'un coup le futur dans le présent (HARTOG, 2003: 270).

UN CASO PARTICULAR: CARLOS MORLA LYNCH Y SU MEMORIA DESDE UNA CIUDAD EN GUERRA

Dehumanization is best understood as a solution to a problem: the problem of ambivalence. It scarcely needs saying that it is sometimes advantageous for one group of people to harm another by exploiting their labor, laying claim to their possessions, or exterminating them for the sake of Lebensraum. Notwithstanding this, there is a substantial body of evidence in support of the contention that violence –especially lethal violence– does not come easily to us (LIVINGSTONE, 2016: 425).

La Guerra Civil no se redujo a un enfrentamiento armado, sino que involucró a millones de personas y a sus diversas vivencias durante los tres años que tuvo de duración. Los procesos de deshumanización que se desarrollaron durante este tiempo nos permiten entender cómo fue posible que se llegara a tal grado de brutalidad, tanto en el tratamiento del contrario como en el uso de la población

civil de ciudades como Madrid como parte del esfuerzo bélico. Destruir a ese otro que había sido previamente creado se convirtió, más que en un objetivo, en una necesidad para un ejército franquista que –como hemos analizado en otras ocasiones (GARCÍA MARTÍN, 2022a, 2022b)– tuvo como una parte fundamental de su labor bélica la demonización de un otro republicano al que se arrebató cualquier rastro o signo de humanidad, como medio para poder justificar la represión, los fusilamientos y la red de campos de concentración (HERNÁNDEZ, 2019) que sería levantada tras la guerra, así como configurar un terror rojo como parte de su propaganda bélica (HERNÁNDEZ, 2016: 461).

El profesor Livingstone expone cómo este proceso de deshumanización puede ser concebido como la respuesta a un problema tanto de poder como de recursos. En esta dialéctica de ganancias y pérdidas, el otro puede ser llegado a ver como un enemigo simplemente por ser considerado como un necesario competidor dentro de un espacio de recursos limitados; incluso cuando dichos recursos se nos presenten como objeto de diferentes tipos de reparto más equitativos. Se trata de una construcción de categorías utilitarias que procuran reforzar la identidad de un endogrupo al mismo tiempo que se la intentan arrebatar a un exogrupo contrario que, en muchas ocasiones, resulta ser ideado –o imaginado– por el propio endogrupo que le acusa de enemistad, y cuya propia categorización puede ser irreal (SAID, 2010: 267-268). El otro se convierte así en un peligro imaginado, pero cuya mera ideación justifica la desposesión de los individuos que forman parte del exogrupo de la misma categoría de seres humanos (MAOZ y McCAULEY, 2008). En este proceso de ideación política, el sentimiento y la identidad personales se confunden dentro de la apariencia creada a través de espacios liminares encargados de separar –de manera subjetiva– diferentes grupos humanos. La búsqueda de una pretendida uniformidad cultural y de pensamiento puede llevar, aunque resulte paradójico, a una reducción no solo del espacio político, sino también de la capacidad de toma de decisiones del individuo particular. En el tratamiento de la diferencia y del aspecto recreado es donde se encuentran, en definitiva, las diferentes respuestas que es posible ofrecer ante este proceso, puesto que:

A través del debate sobre *la re-constitución del demos político* tenemos, pues, la oportunidad de analizar cómo se producen nuevos sistemas de categorías que en último término están muy vinculadas a si sabemos asumir la diferencia como valor y principio de orientación política. En efecto, con el proceso histórico de multiculturalidad se produce un proceso de toma de consciencia por parte de la población ciudadana de la diferencia y de su identidad. El sentimiento que sigue la lógica de ganancia/pérdida es el que orienta en muchas ocasiones las actitudes y las opiniones, los comportamientos ciudadanos. El debate sobre la re-constitución del *demos* político es una respuesta política a esta toma de consciencia ciudadana de la diferencia, o bien incrementando la distancia identitaria, o bien asumiendo implicación mutua, o simplemente haciendo desaparecer la categoría de identidad como factor explicativo de los conflictos entre ciudadanos e inmigrantes (ZAPATA-BARRERO, 2008: 255).

Carlos Morla Lynch es uno de los pocos autores que se mantuvieron en la ciudad de Madrid durante toda la guerra, desde antes de sus comienzos hasta después de la entrada de las tropas franquistas en la capital. Encargado de negocios de la embajada de Chile en Madrid desde 1928, terminará la guerra como responsable no solo de la embajada de su país, sino de muchos de los consulados y edificios diplomáticos de la capital. Como ha sido estudiado en otra ocasión (GARCÍA MARTÍN, 2023), sus intentos por lograr la imparcialidad, así como su atención a la realidad que está viviendo (BARCHINO PÉREZ y CANO REYES, 2012: 54), convierten sus *Diarios de guerra* en un testimonio de gran relevancia para poder acercarnos a lo sucedido en Madrid. A pesar de todas las dificultades que nuestro autor tuvo que soportar para salvaguardar a los miles de asilados que se encontraban bajo su protección (SCHLAYER, 2006: 170), así como de las dificultades que vivió su país natal durante este periodo –entre el populismo de Alessandri y la turbulenta década de los años treinta (KNIGHT, 1994; RIQUELME y FERNÁNDEZ, 2015)–, hechos que necesariamente afectaron a su visión de lo sucedido, la memoria de Morla es un testimonio de gran valor para poder comprender las complejidades y las diferentes verdades que se vivieron durante un conflicto en el que no todos los puntos de vista fueron dicotómicos.

La obra de Morla Lynch se adentra en este mundo de penurias y tristeza desde la posición no de alguien externo que intenta estudiar y observar lo que está sucediendo, sino desde la mirada de un coparticipante y uno de los miles de madrileños que tuvieron que soportar los casi tres años de hambre y bombardeos que sufrió la capital. Las reflexiones de nuestro autor responden, por lo tanto, a la esencia explícita de la vida diaria tal y como era recibida por él, donde se muestra una imagen de gran amplitud sobre todo tipo de situaciones y eventos. Así, aunque la guerra parece convertirse en un personaje más dentro de esta recolección de recuerdos, embargando casi la totalidad de la existencia diaria de los diferentes personajes que aparecen en estos *Diarios de guerra*, la vida no solo continúa a lo largo de sus páginas, sino que en muchas ocasiones los personajes parecen olvidar la dramática situación en la que se encuentran, y ofrecen un alarde de inusitada energía vital.

Morla reproduce en las páginas de sus diarios unas reflexiones explícitas sobre la barbarie de la guerra, y acerca de una necesaria adscripción de la culpa que para él pertenece a los dos lados. Este sentimiento de pretendida ecuanimidad le lleva a focalizar su atención en todos aquellos actos inhumanos y dantescos que convierten a la guerra en sí misma en la responsable de lo sucedido, por construir una dialéctica de desencuentros y obligar a sus participantes a asumir unos encuentros discursivamente deshumanizados en los que la objetualización del otro parece haberse impuesto como norma en el seno del endogrupo. A lo largo de este desarrollo, la ciudad de Madrid, también personificada como la gran damnificada dentro del conflicto, se presenta como un sujeto doliente y sufriente dentro de este proceso de destrucción: «Se han declarado enormes incendios que iluminan todo el paseo de Recoletos. Parece como si Madrid entero ardiera. Es un espectáculo

dantesco y pavoroso [...] ¡Qué guerra más cruel! Sin embargo, terminamos de cenar. Los guardias están aquí. Hay indignación. Son unos salvajes e inhumanos, tanto los rojos como los blancos» (MORLA LYNCH, 2008: 108).

Dentro del análisis casi diario que realiza de múltiples aspectos de la realidad madrileña del momento, el concepto de pueblo español cobra un especial protagonismo, y parece separarse del contexto de guerra en el que se enmarcan estas memorias para formar una entidad separada, tanto del conflicto en sí mismo como de los dirigentes políticos. Son estos dos aspectos hacia los que Morla dirige sus críticas y distribuye las culpas de lo que está sucediendo, mientras que el pueblo en sí mismo aparece ante los ojos del lector desprovisto de esta culpabilidad:

El almuerzo se desliza animoso y muy Sevillano de ambiente. Nos acompañan a Bebé y a mí Zanesto y Helfant. Faltó la mujer de este último, a quien debieron invitar. Bebo un vinito rojo alentador y unas copitas de coñac. De nuevo me cercioro de que lo que vale en España es el pueblo. Estas tres excepciones de hoy [refiriéndose a unos anarquistas, unos revolucionarios que intentan evitar los crímenes de otros milicianos], son a mi juicio, los chicos corrientes de aquí, humanitarios, alegres... los de la «Macarena» (MORLA LYNCH, 2008: 129).

Los *Diarios* se suceden a través de notas dispersas e interconectadas cuyo nexos común es la temporalidad y la inmediatez en la que han sido escritas. De esta manera, todo tipo de noticias y anotaciones se intercala –desde rumores y conversaciones de diferente envergadura hasta datos de política internacional o sucesos de la vida cotidiana– en estas páginas, para mostrar cómo la cotidianidad se entremezcla y entrecruza con todo lo que está sucediendo en Madrid durante la guerra. Como el propio Morla refleja acerca de los comentarios que le realizó el ministro Giral en una conversación que ambos mantuvieron:

– Un nuevo complot de espionaje fascista ha sido descubierto en la Embajada... Los asilados tendrán que venir a Valencia. (¿Dónde? La Embajada está en Madrid) A mí no me importa nada mi cartera de ministro... (No sé a qué viene esto). El traslado de asilados a diversos puntos del mundo significa otros tantos focos de propaganda en contra del Gobierno. Acaba de ocurrir esto en Polonia, donde, gracias a los evacuados, está cambiando el ambiente. Es preferible que se les envíe al otro lado, donde existe, por lo menos, una esperanza de que les toque «una de nuestras balas»... (MORLA LYNCH, 2008: 261-262).

Morla utiliza sus diarios para intentar reflejar la magnitud de los acontecimientos que se vivieron en Madrid durante los tres años de conflicto, pero también como medio para significar todo aquello que pensaba sobre todos los encuentros que tenía que llevar a cabo a lo largo de su jornada. La perspectiva que utiliza este autor resulta de especial interés, por su intento continuo de dejar de lado la visión de enfrentamiento hacia el otro tan difundida durante este tiempo, e intentar acercarse a todas las realidades sin juzgar lo que ha visto u oído. Al mismo

tiempo, su interés por lo que sucede a su alrededor, así como la propia estructura de los *Diarios*, le lleva a convertir esta obra en una recopilación desde el presente de todo tipo de anotaciones intrascendentes sobre los sucesos ocurridos durante cada jornada, y dotar así al texto de un cierto marco costumbrista que muestra el interés de Morla por no convertir sus notas en una visión política de la guerra, sino en una perspectiva global y vital sobre lo sucedido. Es por ello por lo que procura anotar reflexiones literarias sobre la belleza: «Nos pregunta en qué puede ayudarnos, y se lo digo sencillamente. Jardín bonito, flores, sol y pajaritos...» (MORLA LYNCH, 2008: 398), así como otras más prosaicas sobre actividades diarias que él expone al mismo nivel que los hechos de mayor interés político e histórico: «A las doce y media ya tengo hambre y me tomo jamón con ensalada. Anoto estas cosas porque le dan colorido a la vida» (MORLA LYNCH, 2008: 427). También anota todo tipo de actos que podrían parecer anodinos dentro del contexto bélico en el que se producen, pero que a lo largo de las páginas de esta obra sirven para reflejar una memoria viva y compleja, atenta no solo a la inmediatez de lo narrado, sino también a las personas y a sus sentimientos, las cuales son, en definitiva, el foco de atención de nuestro autor: «Me vienen a anunciar que hoy mataron a la cerdita en la Embajada... Es increíble la impresión que me ha causado el hecho inhumano y salvaje. Imagino que el pobre animalillo, que entraba en mi habitación como en terreno propio, se habrá debatido y habrá gritado, impotente para defenderse... Se me oprime el corazón con solo pensarlo» (MORLA LYNCH, 2008: 432).

La ciudad de Madrid se presenta así, en la narración de nuestro autor, como un espacio contradictorio en el que conviven, superpuestas, diferentes realidades. Una multiplicación de verdades que no responde más que a la complejidad de una ciudad en guerra que pasó del fervor revolucionario de los comienzos del conflicto al derrotismo de los últimos meses de la guerra. Así, el ambiente festivo que se respiraba en 1936 –«el tren corre en la noche y en todas las estaciones hay una algazara de muchachos que gritan puños en alto. Y entran como vorágines, turbulentos y vociferantes, como si fueran a asaltarlo todo» (MORLA LYNCH, 2008: 50)– contrasta con el ambiente gris y deprimido que se respiraba al final:

La ciudad –cada vez más desolada y triste– presenta un aspecto curioso. Los armazones de ladrillos y sacos de arena contruidos para preservar los monumentos de los bombardeos, se han derrumbado lastimosamente con la lluvia. Vergonzosa inconsistencia... Neptuno, alias «el emboscado», ha aparecido nuevamente, con su tridente y un saco en la cabeza.

En el monumento-fuente de la Cibeles, ha aparecido un letrero que dice: «Destapadme, que quiero verlos entrar».

Que entrarán un día, me parece inevitable. El general Franco declara que no le interesa el canje de los asilados. Están todos ofendidos y en lamentable situación (MORLA LYNCH, 2008: 357).

Madrid va transparentando así, como si de un complejo ser vivo se tratara, los sentimientos y la voluntad de sus habitantes, según estos van modificando sus perspectivas acerca del conflicto. La ciudad es así humanizada y personificada como reflejo de sus gentes, lo que muestra la voluntad de Morla por narrar tanto las particularidades de las gentes con las que trata en su día a día como el ambiente general de una capital que resulta difícil de representar, precisamente por esta heterogeneidad de aspectos encontrados. Madrid va así cambiando, desde su vitalidad y su fuerza inicial, cuando se convirtió en símbolo de resistencia ante los militares sublevados, a emblema de decadencia y pesimismo ante un futuro que muchos creen ya presente. La victoria simbólica que logrará Franco al obtener la rendición de la ciudad, que era concebida como el gran bastión de la resistencia republicana, se fraguó, así, en torno al ánimo de unas gentes que plasmaron sobre las calles de la capital el desarrollo de su espíritu. Morla se transforma, de este modo, en testigo participante de una realidad cambiante y confusa que él intenta reflejar desde la inmediatez de su escrito. Los *Diarios* transforman así la realidad que ven los ojos de su autor en un diálogo con el presente de lo sucedido, dentro del cual Madrid es tanto espacio de vida como de muerte, en las mismas líneas:

Se han declarado enormes incendios que iluminan todo el paseo de Recoletos y parece como si Madrid entero ardiera. Es un espectáculo dantesco y pavoroso: el clamor de la calle, los disparos, las campanas de los bomberos... ¡Qué guerra más cruel! Sin embargo, terminamos de cenar. Los guardias están aquí. Hay indignación. Son todos salvajes e inhumanos, tanto los rojos como los blancos (MORLA LYNCH, 2008: 110).

La vida sigue a lo largo de estas páginas, a través tanto de los buenos momentos como de los instantes de terror y desolación que hacen que nuestro autor lamente la realidad de la guerra. Un conflicto lleno de diferentes puntos de vista y de momentos diversos que la memoria presente de lo sucedido intenta mostrar como testimonio vivo de la Guerra Civil.

De esta manera, Morla construye un entramado memorialístico-literario en el que las numerosas anotaciones de la vida cotidiana que acabamos de presentar se entremezclan con hechos de política y visiones personales sobre el contexto global de lo que está sucediendo, sin que se aprecie mayor falta de cohesión que la propia de una recopilación de anotaciones basadas en la inmediatez y la no reelaboración literaria posterior del texto realizado. Así, la situación política de Chile tiene cabida dentro de la vida diaria de nuestro autor (MORLA LYNCH, 2008: 189), al mismo tiempo que no duda en calificar de «infierno» (MORLA LYNCH, 2008: 79) la realidad de un espacio donde también tiene dificultades para huir de los extremos: «En la Embajada tengo una conversación con el embajador. Estoy tan en desacuerdo con él que no merece la pena discutir. Su política, derechista, militarista, es intolerable» (MORLA LYNCH, 2008: 180). Y todo ello dentro de un contexto en el que la memoria sigue jugando un papel de primer orden, por parte

de un autor para quien la condena de hechos, como el terror rojo que se vivió en Madrid durante los primeros meses del conflicto (MORLA LYNCH, 2008: 37), no le impide intentar acercarse a ese otro del que en principio podría estar más ideológicamente separado, siempre con el objetivo de comprender sus motivaciones:

Paco Sola, el guardia municipal, me describe que la situación es indescriptible. Ratifica lo que muchos cuentan: los asesinatos de fascistas o sospechosos de serlo, que son sacados de sus domicilios y llevados a la Casa de Campo o al Club de Campo donde son fusilados sin más preliminares. Luego queman los cadáveres. Ha muerto mucha gente conocida. Los comercios son saqueados por turbas que se apoderan de las mercaderías. Él se muestra muy partidario del Gobierno y condena muy indignado a los revoltosos que han precipitado a España en esa carnicería. Habla con admiración de la valentía con la que pelean en la Sierra las mujeres y hasta los niños, por la libertad y la República democrática (MORLA LYNCH, 2008: 37).

Comprender las razones y los modos de actuar del contrario supone, de esta manera, humanizar a los individuos precisamente en un contexto histórico-social en el que lo que se solía hacer era justo lo contrario. Morla busca así centrarse en un paradigma dialógico con los demás que procure establecer puentes donde otros solo siembran dolor, como única manera no solo de entender la sociedad, sino también de lograr la convivencia. Esta base ideológica es la que nuestro autor procurará transmitir en sus diarios, como testimonio vivo de lo sucedido durante la Guerra Civil.

CONCLUSIONES

A través de la presentificación del pasado, la memoria puede ser entendida como un instrumento proyectado hacia un futuro que se pretende modificar –o en el que, al menos, se pretende influir– mediante el recurso a un pasado ya desaparecido pero cuyo recuerdo permanentemente reconstruido y reconstruible puede servir para su formación. El presente se puede concebir, de esta manera, como un nexo entre este pasado con esencia, pero desaparecido, y un futuro todavía no esencializado que está siendo construido desde ese mismo presente. La memoria muestra así toda su potencialidad, por su carácter agentivo y la acción que es capaz de desplegar en el momento en el que es revivificada. Lo sucedido durante el franquismo, así como el recuerdo de la Guerra Civil, pueden mantener su potencialidad al mismo tiempo que ayudan a transparentar las problemáticas que siguen vivas dentro de la sociedad española. De esta manera, el pasado no solo puede seguir teniendo una importante influencia en el presente de nuestro país, tal y como exponen autores como Traverso (2017: 16), sino que el debate público que se vive en la actualidad acerca de la memoria de la Guerra Civil y el recuerdo

hacia sus miles de víctimas se entrelaza con una problemática revivificación y un estudio cada vez más profundo de los crímenes que fueron cometidos por parte del franquismo.

Los *Diarios* de Morla Lynch son un ejemplo de cómo este proceso de construcción de la memoria se vivió en el mismo momento de su elaboración, así como de la manera en que estos procesos de presentificación del recuerdo de un momento tan dramático como es el de una guerra se sumergen tanto dentro de la ficción como de la contraposición de realidades y perspectivas que podrían parecer, desde fuera, contradictorias. Así, la personificación tanto de la guerra en sí como de la ciudad de Madrid ayuda a construir una dialéctica vital que atiende tanto al dolor por lo que está sucediendo como a una realidad que no solo sigue existiendo entre los escombros que sepultan las calles de la capital, sino que lucha por continuar desde la esperanza de quienes se resisten a caer en el derrotismo y la desesperación. El testimonio de Morla es un ejemplo, por lo tanto, de cómo esta compleja memoria del pasado no solo resulta profusamente detallada en su recolección diaria, sino que también recoge todo tipo de eventos y perspectivas que escapan necesariamente al marco general que se suele dar sobre periodos como la Guerra Civil. En las líneas escritas por este diplomático chileno se entrecruza la fragmentación de unos individuos desgarrados con el conflicto con la dinamicidad de quienes deben seguir con su existencia, a pesar de todo, hasta casi convertir en lejano el recuerdo de una guerra que se desarrolla en torno a ellos. En las páginas de estos *Diarios de guerra* se establece la deshumanización de los personajes como eje conductor de un relato que intenta atender a la realidad del individuo y evitar su tratamiento como un otro simplificado al que no se llega a comprender. Morla construye su discurso dentro de un tiempo de confusión y desencuentros en el que la memoria y la ficción se entremezclan como una manera de abarcar más espacios de realidad para presentarse ante el lector como representantes de una época. La diatriba constante entre el derrotismo y la esperanza de la memoria se intenta resolver así a través de una línea discursiva que mezcla el miedo y el optimismo como recurso para presentar la enorme complejidad de la existencia humana. Todo ello desde la perspectiva de alguien como Morla Lynch, que siempre procuró mirar más allá del exogrupo para intentar descubrir al individuo particular tras la apariencia impuesta del otro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALEXANDER, Neal (2010): *Ciaran Carson: Space, Place, Writing*, Liverpool, Liverpool University Press.

ÁLVAREZ, Antonio (2017): *Enciclopedia Álvarez. Tercer Grado*, Madrid, Edaf.

- AYALA, Saray y Nadya VASILYEVA (2015): «Explaining Injustice in Speech: Individualistic vs. Structural Explanation», en D. C. NOELLE *et al.* (eds.): *Proceedings of the 37th Annual Meeting of the Cognitive Science Society*, Austin (Texas), Cognitive Science Society, pp. 130-135.
- BARCHINO PÉREZ, Matías y Jesús CANO REYES (2012): *Chile y la Guerra Civil española. La voz de los intelectuales*, Madrid, Calambur.
- BEAR, Adam y Joshua KNOBE (2015): «Folk Judgments of Normality: Part Statistical, Part Evaluative», en D. C. Noelle *et al.* (eds.): *Proceedings of the 37th Annual Meeting of the Cognitive Science Society*, Austin (Texas), Cognitive Science Society, pp. 184-189.
- BEEVOR, Antony (2006): *The Battle for Spain*, Londres, Orion Books.
- BÍLEK, Petr (2006): «Reading Prague: Narrative Domains of the Image of the City in Fiction», *Style*, n.º 40, pp. 249-257.
- BUTLER, Judith (2005): «Regulaciones de género», *La ventana*, n.º 23, pp. 7-35.
- CISTERNAS, Cristián (2019): «Estudios literarios sobre la ciudad en la *Revista Chilena de Literatura*. 1970-2000», *Revista Chilena de Literatura*, n.º 100, pp. 95-138.
- CUESTA, Josefina (2008): *La odisea de la memoria*, Madrid, Alianza Editorial.
- FURNALETTO, Elena (2017): *Towards Turkish American Literature*, Berlín, Peter Lang.
- GARCÍA MARTÍN, Francisco David (2023): «‘Hubo bombardeos y hambre...’: Desde Chile a la memoria española en los *Diarios de guerra*, de Carlos Morla Lynch», en Javier SÁNCHEZ ZAPATERO (coord.): *La mirada extranjera: la Guerra Civil en la literatura universal*, Granada, Comares, pp. 105-119.
- GARCÍA MARTÍN, Francisco David (2022a): «‘Y los días goteaban sangre’: El otro y su (re)construcción a través de la maldad en *Una isla en el mar rojo* (1939), de Wenceslao Fernández Flórez», *Actio Nova*, n.º 6, pp. 279-300.
- GARCÍA MARTÍN, Francisco David (2022b): «‘Pasaron días y días’: El concepto de refugiado y su oposición a la maldad del contrario en *Una isla en el mar rojo* (1939), de Wenceslao Fernández Flórez», *Úrsula*, n.º 6, pp. 59-74.
- HARTOG, François (2003): *Régimes d'historicité*, París, Éditions du Seuil.
- HERNÁNDEZ, Carlos (2019): *Los campos de concentración de Franco*, Barcelona, Penguin Random House.
- HERNÁNDEZ, Claudio (2016): «Bringing back Culture: Combatant and Civilian Attitudes during the Spanish Civil War, 1936-1939», *History*, n.º 101, pp. 448-463.
- HOLGUÍN, Sandie (2015): «How Did the Spanish Civil War End? . . . Not So Well», *American Historical Review*, n.º 120, pp. 1767-1783.
- JENSEN, R. Geoffrey (1992): «Jose Millan-Astray and the Nationalist ‘Crusade’ in Spain», *Journal of Contemporary History*, n.º 27, pp. 425-447.
- KNIGHT, Alan (1994): «El Abrigo de Arturo Alessandri: populismo, Estado y sociedad en América Latina, siglo XX», en María Luisa TARRÉS: *Transformaciones sociales y acciones colectivas: América Latina en el contexto internacional de los noventa*, México, Colegio de México, pp. 49-76.
- LEHAN, Richard (1986): «Urban Signs and Urban Literature: Literary Form and Historical Process», *New Literary History*, n.º 18, pp. 99-113.

- LIVINGSTONE, David (2016): «Paradoxes of Dehumanization», *Social Theory and Practice*, n.º 42, pp. 416-443.
- LOW, Setha M. (1996): «The Anthropology of Cities: Imagining and Theorizing the City», *Annual Review of Anthropology*, n.º 25, pp. 383-409.
- MAOZ, Ifat y Clark McCAULEY (2008): «Threat, Dehumanization, and Support for Retaliatory Aggressive Policies in Asymmetric Conflict», *The Journal of Conflict Resolution*, n.º 52, pp. 93-116.
- MORLA LYNCH, Carlos (2008): *España sufre. Diarios de guerra en el Madrid republicano*, Sevilla, Renacimiento.
- RIQUELME, Alfredo y Joaquín FERNÁNDEZ (2015): «La vida política», en Olga ULIANOVA (coord.): *Chile. Mirando hacia dentro. Tomo 4 (1930-1960)*, Madrid, Taurus.
- SAID, Edward (2010): *Orientalismo*, Barcelona, Debolsillo.
- SÁNCHEZ ZAPATERO, Javier (2020): *Arde Madrid. Narrativa y Guerra Civil*, Sevilla, Renacimiento.
- SCHERPE, Klaus R. y Lisa ROETZEL (1992-1993): «Nonstop to Nowhere City? Changes in the Symbolization, Perception, and Semiotics of the City in the Literature of Modernity», *Cultural Critique*, n.º 23, pp. 137-164.
- SCHLAYER, Félix (2006): *Matanzas en el Madrid republicano. Paseos, checas, Paracuellos...*, Barcelona, Áltera.
- STANLEY, Jason (2018): *Facha. Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida*, Barcelona, Blackie Books.
- THIBODEAU, Paul H. y Lera BORODITSKY (2015): «Metaphors Affect Reasoning: Measuring Effects of Metaphor in a Dynamic Opinion Landscape», en D. C. NOELLE *et al.* (eds.): *Proceedings of the 37th Annual Meeting of the Cognitive Science Society*, Austin (Texas), Cognitive Science Society, pp. 2374-2379.
- THOMAS, Hugh (2018): *La Guerra Civil española*, Barcelona, Debolsillo.
- TRAVERSO, Enzo (2017): *Left-Wing Melancholia*, Nueva York, Columbia University Press.
- WOHL, Richard y Anselm L. STRAUSS (1958): «Symbolic Representation and the Urban Milieu», *American Journal of Sociology*, n.º 63, pp. 523-532.
- ZAPATA-BARRERO, Ricard (2008): «Multiculturalidad, inmigración y democracia», en Fernando QUESADA (ed.): *Ciudad y ciudadanía*, Madrid, Trotta, pp. 253-277.
- ZURIER, Rebecca (2020): «Whose Metropolis, Whose Mental Life? Rethinking Space and the Local in Urban Imagery», en Zhan Jian y Robertson Bruce (eds.): *Complementary Modernisms in China and the United States*, Santa Barbara (California), Punctum Books.

.....
FRANCISCO DAVID GARCÍA MARTÍN es graduado en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca, y en Geografía e Historia por la UNED. Además, obtuvo el máster en Literatura Española e Hispanoamericana, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, también por la Universidad de Salamanca. Actualmente, es personal docente investigador predoctoral del Área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada del Departamento de Lengua Española de la Universidad de Salamanca. Su línea principal de investigación se desarrolla en torno a la capacidad de la memoria como instrumento, tanto para comprender el pasado como el presente, a través de textos memorialísticos y ficcionales.